

Resiliencia y sus Dimensiones, una Mirada desde la Drogadicción

Autores:

Carlos Daniel Torres Bolaño

Dayana Mishell Ortega

Universidad Popular Del Cesar

Facultad De Derecho, Ciencias Políticas Y Sociales

Programa De Psicología

Valledupar

2022

Tabla de Contenido

Introducción	3
Resiliencia	16
Dimensiones de la resiliencia	19
Drogodependencia	24
Resiliencia en personas drogodependientes	28
Conclusiones	33
Referencias	36

Introducción

Todas las personas en su vida enfrentan situaciones adversas que ponen a prueba la capacidad que tienen para enfrentar estos obstáculos y de esta manera lograr salir “ilesos” de algún tipo de inconveniente; a este proceso de superación personal en el cual la persona se enfrenta a sí mismo y lucha por actuar de manera adecuada, se le conoce como resiliencia y es un tema que ha sido estudiado con gran interés en los últimos años por diversos autores tratando de entender qué, cómo y de qué manera se puede estimular esta habilidad tan importante en los seres humanos.

La resiliencia es entonces esa habilidad de afrontamiento de situaciones que generen un conflicto interno a las personas a través de habilidades y destrezas que se van adquiriendo y desarrollando a lo largo de la vida. No obstante, Saavedra. y Villalta (2008), expresan que:

Las características de personas resilientes radican en la aptitud de construirse de una manera optimista ante cualquier situación adversa y su conducta se caracteriza por ser normal y socialmente aceptable. Contribuyendo la resiliencia a que los individuos afronten las situaciones de riesgo o debilidad como la influencia a consumir o al deseo de consumir drogas. (p. 56)

Ahora bien, el consumo de drogas en el mundo es una actividad con múltiples puntos de vista, causas y consecuencias. Asimismo, cada droga tiene su propio mundo específico, lo cierto es que el panorama general es una mezcla de situaciones económicas, sociales, culturales e incluso geopolíticas.

Sin embargo, Tirado et al. (2012), mencionan que existen otros factores que hay que considerarlos influyentes en el consumo de drogas como por ejemplo, la falta de trabajo, los conflictos familiares, y diversos problemas psicológicos, son factores que predisponen a la

persona; si una persona posee uno o más de estos factores de riesgo tiene probabilidades a consumir y a contraer una adicción a las drogas con la finalidad de evadir y de escapar de la realidad de los problemas que tiene (p. 40).

La comunicación, la integración, las necesidades de afecto y emociones, la formación de valores, principios y de normas, son elementos importantes en el entorno familiar ya que instauran factores protectores que influyen directamente en el individuo para que este pueda sobrellevar una situación de peligro.

Burga (2020), demuestra la importancia del apoyo a los drogodependientes, no solo de los organismos del Estado o de las ONG, sino también de los miembros de la familia porque estos juegan un papel muy importante en los procesos de resocialización, se plantea que existe una relación positiva entre apoyo social percibido y resiliencia. Es decir, que a medida que aumenta el apoyo social el proceso de resiliencia en el drogodependiente también aumenta.

Así mismo, Cabrera (2019), destaca que el 80% de las personas consideran que hay una participación de la sociedad que apoya su recuperación, es decir, que las personas drogodependientes cuentan con el apoyo de centros que ofrecen a sus usuarios programas de desintoxicación, deshabitación, talleres, terapias, entre otros que les reconforta.

Además, García y Pibaque (2020), demuestra que los pacientes presentan un nivel promedio de autoestima y un nivel de resiliencia medio, conforme van adaptándose al procedimiento terapéutico. Asimismo, se puede corroborar que si existe una relación entre los niveles de resiliencia y autoestima a media que favorece de manera significativa al proceso de rehabilitación de las pacientes.

Del mismo modo, Ibarra, Bumbila y Tarazona (2019), en su trabajo evidencia que existen problemas de conducta asociados a la reincidencia en el consumo de las drogas. Entre los que se encuentran los cambios emocionales, los problemas con las personas de su entorno y la realización de actos fuera de la ley.

Sumado a esto, Ponce y Tarazona (2020), determina que existen distintas técnicas o actividades que pueden convertirse en estrategias para desarrollar resiliencia en los pacientes del centro de rehabilitación. Por otra parte, se demuestra que el propósito de la terapia grupal es el mismo que el de la terapia individual donde cada grupo tiene su propia motivación de desarrollo permitiendo a los pacientes compararse con los demás, obtener apoyo, aprender estrategias de afrontamiento, Autonomía y dominar habilidades sociales, que son variables que se asocian a los factores de las dimensiones de la resiliencia.

Torrijos (2020) en su investigación demuestra que los resultados encontrados, revelan la existencia de las verbalizaciones propuestas por el modelo y, por tanto, el desarrollo de comportamientos resilientes. También, se nota una marcada diferencia entre los participantes, estas diferencias varían entre características de personalidad y relaciones significativas y la historia de vida de los participantes.

Por otro lado, Reyes et al., (2020) demuestran cómo los recursos externos influyen en el desarrollo de la resiliencia en los adolescentes, para que estos puedan adaptarse a los cambios propios de la etapa de vida en la que se encuentran y eviten las conductas de riesgo. Además, contribuyeron en la generación de conocimiento, que se puede aplicar en la práctica clínica y que sirve como soporte para implementar estrategias de intervención de enfermería focalizadas en las necesidades de los adolescentes.

Así mismo, Losada y Botero en su investigación en el 2018, demostraron la dificultad del joven para crear y lograr mantener vínculos con otras personas, lo cual actúa como factor resiliente en el joven, debido a que hasta el momento sus relaciones actúan como elemento protector manteniéndolo alejado de personas y situaciones de conflicto, tensión y/o problemas.

En ese sentido, Jiménez et al, llevaron a cabo una investigación en el 2020 donde se evidenció la alta presencia de alteraciones psicológicas en general independientemente del tipo de delito, sexo, estado civil o nivel de estudios. Lo cual coadyuva al ejercicio de este trabajo, porque se constituye un elemento que afecta la salud mental de las mujeres drogodependientes, que se hallan privadas de su libertad.

Ahora bien, según el Informe Mundial sobre las Drogas 2022 de la UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime), alrededor de 284 millones de personas de entre 15 y 64 años consumieron drogas en todo el mundo en 2020, lo que supone un aumento del 26% respecto a la década anterior, donde las personas jóvenes son quienes más consumen drogas a nivel mundial, además, en África y América Latina las personas con menos de 35 años son quienes reciben la mayor cantidad de tratamientos debido al consumo de sustancias

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante mencionar que en Colombia hay muchos factores que predisponen a una persona a la drogodependencia, debido a las altas tasas de desempleo, baja escolaridad, las familias disfuncionales y las pocas oportunidades, también como redes de apoyo erradas y falta de conocimiento para llevar a cabo un buen proceso de resiliencia.

Además, Según la Encuesta Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas en Colombia, realizada en 2019 por el DANE, aproximadamente el 9% de los jóvenes entre 12

y 17 años en Colombia han consumido drogas ilícitas en algún momento de sus vidas. El consumo de marihuana fue la droga ilícita más consumida en este grupo de edad.

El consumo de alcohol también es un problema significativo entre los jóvenes en Colombia. Según la misma encuesta, alrededor del 32% de los jóvenes entre 12 y 17 años han consumido alcohol en el último año, y el 20% reportó haberse embriagado al menos una vez en el último mes.

Por otro lado, en Colombia los grupos de jóvenes que más consumen drogas están entre los 18 y 24 años de edad, seguido de menores de entre 12 y 17 años, además, el *Observatorio de Drogas en Colombia* reveló que el consumo de drogas ilícitas ha aumentado en el país, pues, el mercado del microtráfico ha ampliado su gama de sustancias. Según la información emitida, al menos tres millones de personas han consumido drogas ilícitas en el territorio nacional (López, 2019).

Sumado a esto, recientemente según la revista *Semana* (2022), el Ministerio de Justicia y del Derecho y el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses presentó un informe sobre la mortalidad asociada al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en Colombia en el periodo entre 2013-2022 arrojando cifras verdaderamente alarmantes, pues identificaron 28541 muertes relacionadas al consumo de sustancias psicoactivas y las principales sustancias relacionadas a esto son el alcohol, cocaína y marihuana.

Además, según un Estudio de Consumo de Sustancias Psicoactivas en Bogotá, llevado a cabo por la Secretaría de Salud y UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime), el 16 % de las personas encuestadas manifestaron haber consumido alguna droga ilícita al menos una vez en su vida (incluyendo la marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, inhalables, Dick, heroína), siendo el 22,9 % en el caso de los hombres y 10,8 % las

mujeres, el grupo de edad con mayor uso de sustancias fue de 18-24 años, con el 9 %, seguido por el grupo de 12-17 años, con el 7,4 %, y de 25-34 años, con el 5,5 % (Semana, 2022).

De seguir esta situación podría haber consecuencias como problemas en la salud, pérdida de empleos, de relaciones sociales, insomnio e incluso hasta depresión, por ello se sugiere que el proceso de resiliencia se lleve a cabo teniendo en cuenta todos los actores en la vida de la persona, debido a que el tener una fuente de apoyo hace que el individuo obtenga un mejor proceso de rehabilitación.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, se lleva a cabo la presente investigación sobre la resiliencia en personas drogodependientes, pues se observa que el consumo de sustancias cada vez va en aumento, causando deterioro en las relaciones de las personas que la consumen, ya sea en lo personal, lo familiar y otros campos lo cual puede estar sucediendo por falta de una red de apoyo, por querer ser aceptado en un grupo e incluso en muchas ocasiones por creer que con estas alivian un poco sus penas.

Además, es de gran importancia realizar esta investigación debido a que es una temática de interés para toda la población en general y de esta manera se puede tomar en cuenta la información aquí expuesta para la elaboración de estrategias que vayan en pro de fortalecer la resiliencia en las personas con drogodependencia, ahora, gracias a este tipo de investigaciones estudiantes, investigadores, profesionales en salud, entes gubernamentales y cualquier persona que requiera información sobre resiliencia, pueden tomar como punto de referencia la presente monografía.

Ahora bien, la presente investigación establece un precursor para el estudio futuro de esta problemática con distintas poblaciones que hayan sido poco estudiadas dentro de la temática para que se establezcan nuevos planes de acción para mitigar esta problemática,

además, se brinda nuevo material bibliográfico a la Universidad Popular del Cesar y le abrirá las puertas al Programa de Psicología para el estudio más a fondo de esta temática.

Teniendo en cuenta lo anterior, surge un interrogante principal ¿Cuáles son las dimensiones de la resiliencia desde una mirada de la drogadicción? es por esto que esta monografía tiene como propósito principal describir las dimensiones de la resiliencia desde una mirada de la drogadicción, para ello se requiere, conceptualizar la resiliencia y la drogadicción, así mismo, explicar cuáles son las dimensiones que hacen parte de la resiliencia y por último, identificar la resiliencia en personas drogodependientes partiendo de la revisión documental realizada.

Por último, en el presente trabajo se emplea una metodología de revisión sistemática de la literatura, en la cual se tienen en cuenta 61 trabajos de investigación consultados en fuentes de divulgación científica como Redalyc, Scielo, Dialnet, Google Académico y diversos repositorios de universidades a nivel nacional e internacional, de esta manera el sustento teórico de la monografía partirá desde lo general hasta lo particular definiendo la resiliencia y sus dimensiones, la drogadicción y por último se elabora una conceptualización del papel de la resiliencia en personas drogodependientes.

De esta manera, es importante realizar una investigación de los antecedentes ya que estos permiten comprender el contexto en el cual se lleva a cabo la investigación. Ayudan a identificar los trabajos previos realizados en el área de estudio, las teorías existentes, los enfoques metodológicos utilizados y los resultados obtenidos. Esto ayuda a situar la investigación dentro del contexto adecuado, a entender su relevancia y a identificar posibles brechas o lagunas en el conocimiento existente.

Por lo tanto, se encuentra la investigación de Finez, Moran & Urchaga sobre la Resiliencia Psicológica a través de la Edad y el Sexo llevada a cabo en el 2019 con personas entre los 16 y los 65 años, donde el 52% eran mujeres. Indicando que existen diferencias en resiliencia en función de la edad: son los adolescentes menos resilientes que los adultos. También se hallaron diferencias por sexo en los adolescentes y en los adultos. Concluyeron que, aunque las diferencias no son significativas, la variabilidad en resiliencia es considerablemente diferente entre los adolescentes: los varones son más resilientes que las mujeres en este grupo. Por el contrario, en el grupo de adultos aparecen las mujeres como más resiliencia que los varones.

Sumado a estos trabajos, Barrero, Riaño & Rincón (2018), en su trabajo de revisión bibliográfica titulado “Construyendo el concepto de la resiliencia: una revisión de la literatura”, el cual tenía por objetivo realizar una investigación sobre la resiliencia y como esta es un proceso transformador que se ha ido posicionando con el tiempo y que ha surgido a través de la psicología positiva, además, los autores hacen unas reflexiones para tener claridad en el concepto de resiliencia, diferenciando sus múltiples usos e interpretaciones.

Sosa & Salas (2020) publicaron un artículo sobre la resiliencia y habilidades sociales en estudiantes secundarios de San Luis de Shuaro, La Merced, para llevar a cabo la investigación contaron con la participación de 212 estudiantes de 4 colegios distintos pertenecientes a la secundaria desde primer a quinto grado y con edades que van desde los 11 hasta los 20 años, de acuerdo a los datos obtenidos los autores encontraron que la resiliencia está relacionada positivamente con las dimensiones evaluadas en la lista de chequeo de las habilidades sociales.

Román y otros (2020), realizaron una investigación enfocada en la Resiliencia de docentes en distanciamiento social preventivo obligatorio durante la pandemia de COVID-19; esta investigación se llevó a cabo con 2.272 docentes de diversos países de Iberoamérica, obteniendo como resultado que la alta resiliencia está relacionada de manera positiva con la percepción de que el evento adverso en este caso la pandemia podía tomarse como una oportunidad de obtener nuevos conocimientos y enfrentar nuevos retos.

Por otro lado, Quiroga y Villaruel en 2018 llevan a cabo su investigación con el Desarrollo de Resiliencia y su impacto en la Prevención de Violencia de Género en mujeres de la Asociación “Jesús del Gran Poder”, Planta baja del Mercado Modelo de la ciudad de Ambato, contaron con la participación de 86 mujeres, a partir de los datos obtenidos las autoras concluyen que el desarrollo de la resiliencia como una habilidad para movilizar recursos internos y externos evita la violencia y la vulneración de los derechos.

García y Forero (2018), realizan una publicación en la revista LOGOS titulada “Importancia de la resiliencia en el cambio organizacional”, en la cual exponen la importancia de la resiliencia dentro de las organizaciones y como estas pueden enfrentar cambios y situaciones adversas y aun así seguir adelante con la convicción de poder surgir aún más fuertes, así mismo hablan de los tipos de cambios que puede enfrentar una organización y los modelos de cambio, concluyendo que la resiliencia y el cambio organizacional deben asumirse como eventos que van en una misma dirección y no en dirección contrario, es decir, a medida que se presenten cambios en la empresa así mismo su capacidad adaptativa y de moldeamiento debe ir incrementando con el pasar del tiempo, convirtiéndose entonces la resiliencia organizacional en un factor determinante en la sostenibilidad y consolidación de la organización en el mercado.

Ahora bien, Moran, Astroga y otros, (2019) llevan a cabo una investigación titulada “Estrategias de afrontamiento que predicen mayor resiliencia” con el objetivo de averiguar que estrategias de afrontamiento predicen mayor resiliencia y para esto contaron con la participación de 734 personas trabajadores en la provincia de León, siendo el 51% mujeres, mediante la aplicación del (CD-RISC) obtuvieron los datos para medir la resiliencia y el cuestionario COPE-28 para conocer las estrategias de afrontamiento, de todo lo anterior y luego de realizar un análisis de datos mediante SPSS concluyen que es de gran importancia que los entes de educación como padres, docentes, políticos, etc. Tengan en cuenta la importancia del fortalecimiento de esas estrategias de afrontamiento para mejorar habilidades de resiliencia desde la niñez.

Entre otras investigaciones, Corredor, Gómez & Manchola (2020) en su trabajo titulado “Por una educación infantil resiliente” pretendieron reconocer el concepto de resiliencia como tema esencial en la educación inicial, luego de realizar todo el proceso de recolección, procesamiento y análisis de los datos obtenidos los autores concluyen que el desarrollo de la resiliencia es vital en los niños y de esta manera promover la resolución de conflictos de manera asertiva y evita que en cualquier época de la vida se tomen decisiones erróneas.

Por otro lado, Sibalde, et. al (2020), en su trabajo de investigación titulado “Factores relacionados con la resiliencia de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social: revisión integradora” con el objetivo de Analizar la evidencia científica disponible en la literatura sobre los factores relacionados con la resiliencia de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social, concluyen que, los factores que fortalecen la resiliencia son el apoyo recibido por parte de familiares, amigos, profesores, aspectos culturales y religiosos y los

factores de riesgo son la violencia, la drogadicción, la falta de seguridad y un apoyo institucional precario.

Dutan & Saquisili (2021), investigaron la Resiliencia en Drogodependientes Durante el Confinamiento Referente al COVID 19, como población de estudio se tomaron individuos drogodependientes con edades comprendidas entre 15 y 50 años. Dicha investigación permitió observar que las personas drogodependientes expresan un nivel bajo de resiliencia por su consumo de sustancias, esto en vista que depende del tipo de sustancias psicoactivas que se consuma puede hacer a la persona susceptible a superar situaciones problemáticas. De igual manera, se evidencia que las características resilientes en los individuos fueron disminuidas por el confinamiento social.

Además, Vanegas, et al. (2021), elaboran un artículo publicado en la revista IbnSina titulado Resiliencia y Conductas de Riesgo en Jóvenes de Colonias Marginadas de Zacatecas, llegando a la conclusión que más de la mitad de adolescentes de entre diez a dieciocho años, no son resilientes y que no cuentan con estrategias de afrontamiento que los hagan adaptarse adecuadamente debido al contexto social y económico en el que habitan; la detección y promoción de los factores resilientes favorecerá el futuro de los adolescentes en esta situación de riesgo.

López, et al. (2021), en su trabajo con el objetivo de definir los niveles de resiliencia en los escolares de la Unidad Educativa del Milenio de Quingeo, también buscaron observar cuales son los factores que intervienen en la resiliencia, mediante la aplicación de la escala de Walding y Young en adolescentes de entre 9 a 14 años con una muestra de 133 participantes de los cuales 70 fueron mujeres y 63 hombres, con el estudio se determinó un

alto nivel de resiliencia con un porcentaje del 74%. Además, se observó la presencia entre los escolares de estos 5 factores protectores que abarca la escala como: Ecuanimidad, Perseverancia, Sentirse bien solo, Confianza en sí mismo y Satisfacción personal.

Tarazona y Pedroso (2022), realizaron una Intervención terapéutica en resiliencia a 19 pacientes drogodependientes, obteniendo puntuaciones de 37% de una resiliencia alta, un 53% en medio y el 10% el nivel bajo, teniendo en cuenta factores fueron Yo soy – Yo estoy (identidad, autonomía y satisfacción); Yo tengo (metas y vínculos); Yo puedo (autoeficacia) logrando un incremento del nivel alto hasta el 74% y una disminución del nivel bajo hasta el 0% evidenciando un impacto positivo en dicha intervención.

Sumado a esto, Espinoza (2019), en su trabajo titulado Resiliencia en adolescentes con problemas de drogadicción en el Centro de rehabilitación Now World-Distrito de Caraballo, obtuvieron como resultado que los adolescentes del centro de rehabilitación tienen un nivel medio de resiliencia, concluyendo entonces que si hay presencia de esta habilidad en personas con problemas de adicción y que puede ser potencializada con una adecuada intervención.

Ahora bien, Vega (2022), llevo a cabo un estudio titulado Violencia Intrafamiliar y Resiliencia en adolescentes de una Institución Educativa Privada de Ayacucho, para lo cual concluyen una relación inversa entre las variables pues la presencia de una evita la aparición o predominancia de la otra.

Por su parte, Torrijos (2020), en una investigación llevada a cabo con adultos rehabilitados por drogodependencia, busco analizar la capacidad de desarrollo de la resiliencia con estas personas a través del modelo propuesto Edith Grotberg, obteniendo

como resultados que las verbalizaciones propuestas por dicho modelo y por consiguiente el desarrollo de comportamientos resilientes.

Por otro lado, Tarazona y Sierra (2019), llevaron a cabo una investigación en la Comunidad terapéutica “Camino a la Paz” que brinda servicios profesionales de atención psicológica para la prevención, tratamiento y rehabilitación de adicciones de alcohol y drogas, con el objetivo de determinar los niveles de resiliencia en el tratamiento y rehabilitación de los pacientes drogodependientes, demostrando que la resiliencia es fomentada y se desarrolla durante el tiempo que determine el proceso psicoterapéutico.

Es así como encontramos a Dueñez & Ortega, quienes realizaron una investigación en el 2020 titulada “Resiliencia Comunitaria en Jóvenes de las comunas en la ciudad de Valledupar”, la cual permitió identificar la capacidad de afrontamiento ante las diferentes problemáticas psicosociales que puedan enfrentar, demostrando que la autoestima se correlaciona de forma positiva con los doce factores de la resiliencia propuestos, siendo ésta el eje principal de la resiliencia tanto en lo comunitario como lo individual, presente en las adversidades de la vida.

Vergel en el 2018, tuvo como propósito analizar la capacidad de resiliencia como estrategia en el ejercicio docente de la Institución Educativa Rafael Uribe Uribe del corregimiento de Media Luna, Cesar-Colombia. La información obtenida permitió determinar que los docentes no manifiestan habilidades para enfrentar escenarios adversos durante el proceso de enseñanza, específicamente en el aula de clases; los docentes desconocen los referentes teóricos sobre la resiliencia; los docentes no manejan

oportunamente lo referido con los pilares y factores resilientes; razón por la cual se recomendó orientar capacitaciones sobre resiliencia, pilares y factores.

Resiliencia

La resiliencia es un concepto ampliamente estudiado en la psicología y se refiere a la capacidad de una persona o comunidad para enfrentar y adaptarse positivamente a situaciones difíciles o adversas, es la capacidad de recuperarse, crecer y aprender de experiencias adversas, superar los desafíos y mantener un funcionamiento saludable, incluso en medio de la adversidad.

La resiliencia ha sido objeto de investigación en diversos campos, como la psicología, la sociología y la educación, y ha demostrado ser un factor importante para el bienestar y la salud mental en diferentes contextos. En esta monografía, se abordará la resiliencia como un constructo psicológico y se explorarán los diferentes aspectos de esta habilidad humana, así como su importancia en la capacidad de enfrentar y superar situaciones difíciles.

Por lo tanto, esto coincide con lo propuesto por Grotberg (2001), quien define a la resiliencia como "La capacidad humana para enfrentar, sobreponerse, y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad", el autor hace referencia a la gran habilidad que las personas tienen para poder sobrellevar las dificultades y encarar la desdicha o calamidades que se hagan presentes en cualquier momento de su vida.

Como puede observarse es un concepto complejo de construir, de ahí que Barrero, et al. en su investigación de 2018, realizan unas reflexiones para tener claridad en concepto de resiliencia, diferenciando sus múltiples usos e interpretaciones. Por otra parte, Suarez (2004) define la resiliencia como: "Una condición humana que da a las personas la

capacidad de sobreponerse a la adversidad y, además, construir sobre ellas. Se entiende entonces como un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva, aún en contextos de gran adversidad", es decir, cada individuo que tiene una cualidad que le permite reponerse y adaptarse positivamente ante cualquier adversidad que presente en la vida ya que se tiene la capacidad de aceptar ese cambio o esas adversidades por las que se atraviesan.

En efecto, es necesario trabajar sobre la resiliencia ya que varios estudios han demostrado la importancia de este constructo en diversas áreas del campo social, tal como lo manifiestan Corredor, et al (2020) quienes reconocen el concepto de resiliencia como tema esencial en la educación inicial, concluyendo que el desarrollo de la resiliencia es vital en los niños y de esta manera promover la resolución de conflictos de manera asertiva y evita que en cualquier época de la vida se tomen decisiones erróneas.

También se halla a Morán et al (2019) quienes afirman que la resiliencia es la capacidad de prosperar y desarrollar nuestro potencial una vez superadas las situaciones traumáticas del devenir personal.

De igual modo, Melillo & Suarez, (2001) proponen unos pilares de la resiliencia, que se describen a continuación:

Autoestima consistente: se dice que esta es la base de todos los pilares ya que es primordial para la presencia de resiliencia, dándose esta en la niñez, debido a que los niños necesitan la interacción con otras personas y dependiendo de esto se da el nivel de autoestima.

Introspección: es la capacidad de observarse e interpretarse así mismo teniendo como soporte la autoestima.

Independencia: Tener límites con uno mismo y los problemas que aquejan, tener un buen dominio para no encerrarse y estar solo.

Capacidad de relacionarse: es la habilidad de crear vínculos con otros individuos para poder equilibrar la necesidad de dar y recibir afecto.

Iniciativa: Ponerse a prueba cada vez más con tareas que sean lo suficientemente exigentes.

Humor: Encontrar de que reírse en medio de la tragedia, todo depende de cómo miremos el problema, esto llevará a no tener tantos pensamientos negativos.

Creatividad: Tratar de buscar opciones para poder resolver los problemas, utilizando los recursos que se tengan disponibles en el momento.

Moralidad: es la capacidad de comprometerse con los valores, siendo este muy importante sobre todo en la niñez para que pueda darse el buen trato.

Capacidad de pensamiento crítico: Proponer modos para poder enfrentar las situaciones y tener un cambio positivo al final de todo.

Así mismo, Puig y Rubio (2011) exponen que es un “proceso que se origina a partir de que una persona se enfrenta a una dificultad, desarrolla sus habilidades personales y encuentra apoyo en los recursos y personas de su alrededor para poder superar la situación”.

El autor hace referencia a un procedimiento que es cambiante ante los problemas que aquejan al individuo, dicho proceso es llevado a cabo con energía del cual se logra manifestarse de una forma positiva ante la situación presentada.

Si bien vemos la similitud entre los conceptos planteados anteriormente por los autores, encontramos que Grotberg (2001), dice que la resiliencia es la capacidad humana de sobreponerse ante las experiencias adversas, del mismo modo, Suarez (2004) también menciona que la resiliencia es la capacidad de sobreponerse, pero además obtener un resultado de adaptación positiva ante la situación, complementando con la definición de los pilares de la resiliencia. Y, por último, Puig y Rubio (2011), afirman que las personas desarrollan sus habilidades personales y que encuentran apoyo en su alrededor para superar las situaciones. Por último, se fija posición con Grotberg (2001) debido a que plantea una definición completa de la resiliencia y propuso fuentes de interacción que le permiten al individuo fortalecer y encarar las adversidades que se hagan presentes.

Se puede decir entonces que es resiliente aquel que ponga en práctica los factores protectores y los pilares de la resiliencia para salir de cualquier adversidad, ya que estos actúan para revertir lo negativo de la situación, poder obtener una mirada positiva al respecto de las cosas, tener una seguridad para enfrentar las adversidades y superar cada dificultad.

Dimensiones de la resiliencia

Continuando con la definición de la resiliencia, es importante mencionar a Grotberg (1995), quien propuso las fuentes de interacción de la resiliencia para hacerle frente a las adversidades, para poder salir de ellas fortalecidos o en el mejor de los casos superar cada adversidad, las fuentes son:

“Yo tengo” (apoyo de mi entorno social).

“Yo soy” y **“Yo estoy”** (se hace referencia a las fuerzas opuestas que se desarrollan en el sujeto).

“Yo puedo” (adquirir habilidades y solucionar conflictos).

Por otro lado, Saavedra & Villalta, (2008) considera las categorías de interacción del individuo: a) con sí mismo, b) con los otros y c) con sus posibilidades, en relación con las acciones para aprender y transformar de manera proactivamente sus pruebas. de 1) la capacidad de generar objetivos de acción 2) la capacidad de resolver una situación problemática, 3) la definición de sí misma y 4) la definición de la historia, lo que lo constituye como tal.

Además, Wagnild y Young (1993), citados por Ramos (2019), mencionan que la resiliencia contiene 5 dimensiones, dentro de ellas se encuentran; ***Ecuanimidad***, en el cual, equilibra los aspectos percibidos, tomándolos con calma. ***La Perseverancia***, representa la capacidad de la constancia, teniendo como metas el logro y la autonomía. Por otro lado, la ***Confianza en sí mismo***, es la capacidad para confiar consigo mismo, dentro de la consecución de las metas; Acota también a la ***Satisfacción personal***, como parte de una filosofía de vida, en la que inmiscuye no sólo de manera individual, si no también, la social. Y finalmente, ***Sentirse adecuadamente solo***, el cual, alude a la importancia que se da a la estancia en soledad y la que gratitud de conocerse a sí mismo desde los espacios donde hay un pleno encuentro consigo mismo

Teniendo en cuenta lo anterior, Salgado (2012), hace una explicación más a fondo de las dimensiones propuestas por Wagnild & Young añadiendo algunas puntualizaciones en lo que implica cada dimensión.

Para la primera dimensión, enfatiza una consideración de la perspectiva balanceada acerca de su vida propia del individuo; aprecia las habilidades concebidas durante las vivencias de este, y, sobre todo, “mantenerse tranquilo”, y aceptar las situaciones como puedan venir; ergo, ante reacciones extremas, de la adversidad, las respuestas se moderan.

La segunda dimensión, hace un llamado a la continuidad, de las situaciones bloqueantes o de desaliento; este hace un énfasis sobre el deseo latente de seguir la etapa de la vida, para construir lo propuesto, esto implica, involucrarse, y disciplinarse.

La tercera dimensión, es asumir con seriedad las perspectivas y creencias, acerca de lo que se pueda realizar, esto implica considerar las propias competencias y habilidades, de depender de uno mismo, y del umbral de superación, conociendo las fortalezas y debilidades.

La cuarta dimensión, se presta a comprender, la comodidad con lo que se hace, con quienes se vive y dónde se está; dándole un significado especial y analizar el aporte brindado, promueve lograr objetivos cortoplacistas y autorrealizarse.

Por último, la quinta dimensión, hace manifiesto de la personalidad y la peculiaridad que posee cada individuo, siendo uno diferente de otro, mientras se va interactuando con otras personas, esto implica, asumir con responsabilidad y determinación, los actos que se realicen, con sentido de auto pertenencia, no dependencia, sentido de libertad y la concepción de ser único ante el medio.

Drogadicción

Ahora, es importante mencionar que La drogadicción es un problema complejo y significativo que afecta a nivel global, con consecuencias devastadoras para la salud física, mental y social de las personas y las comunidades. La adicción a las drogas es un trastorno crónico del cerebro que se caracteriza por el consumo compulsivo y descontrolado de

sustancias psicoactivas, a pesar de los efectos negativos que puede tener en la vida de la persona.

Para esto, Fernández (2002), define las drogas como toda sustancia natural o sintética que genera una necesidad compulsiva y descontrolada de volver a consumirla y de esta manera experimentar la sensación de placer, euforia, alivio de tensión, entre otras sensaciones que se consiguen a un bajo costo tanto energético como monetario.

Por otro lado, el Ministerio de Justicia y del Derecho menciona que la sustancia psicoactiva o droga son todas esas sustancias que son introducidas al organismo por cualquier vía de administración y que produce una alteración del funcionamiento del sistema nervioso central (SNC) y es propensa a generar dependencia psicológica, física o ambas modificando los procesos de pensamiento, la conciencia y los estados de ánimo de la persona.

Además, Nain (2004) expone que las drogas se usan con un fin recreativo o de evasión y que se agrupan en dos categorías, las drogas duras, siendo aquellas que son fuertes y devastadoras generando problemas psicológicos graves y una dependencia física incontrolable que afectan el comportamiento en la vida social del individuo, y, las drogas blandas perjudicando al consumidor en menor medida como el Cannabis (marihuana) pero que pueden llegar a un desgaste de la salud mayor si se consume con mucha frecuencia y en grandes cantidades.

Por otro lado, también se catalogan según la función que estas drogas tienen en el organismo del ser humano, como lo son las drogas depresoras, estimulantes y alucinógenas, definidas de la siguiente manera:

Las drogas depresoras son aquellas que deprimen o limitan la actividad del sistema nervioso central, como el cannabis o la heroína, provocando efectos de relajación,

somnolencia, euforia, entre otros estados de ánimo que pueden variar de acuerdo a cada individuo, produciendo alteraciones en la coordinación, la capacidad de reacción y trastornos mentales.

Ahora, las drogas estimulantes por el contrario son aquellas que excitan el sistema nervioso central, como las anfetaminas o la cocaína, produciendo un aumento de la atención y la alerta, eliminan la fatiga y aumenta la energía de la persona, estas drogas son muy adictivas y las consecuencias que puede ocasionar son depresión, paranoias, agotamiento, agresividad, disminución del apetito, hasta colapsos mentales.

Por último, las drogas alucinógenas, son aquellas que alteran y distorsionan la percepción de la realidad del individuo, como por ejemplo el LSD (ácido lisérgico) el cual altera el estado de conciencia generando alucinaciones visuales y auditivas causando confusiones, desorientación, ideas de paranoia y persecución, conductas desligadas de la realidad y de ideas maniáticas.

Ahora bien, lo anterior lleva a considerar el concepto de situación sociológica de la droga en las sociedades industrializadas y a diferenciar tres posibilidades según Berjano & Musitu (1987):

- Sustancias institucionalizadas: se consideran legales ya que se encuentran controladas en su producción, distribución, publicidad y consumo, además reciben valoraciones menos críticas del medio social, como por el ejemplo el alcohol y el tabaco.
- Sustancias no institucionalizadas: estas son las consideradas ilegales en la gran mayoría de los países, además de recibir valoraciones en su gran mayoría negativas del medio social.

- Sustancias institucionalizadas con posibilidad de uso desviado: son aquellas sustancias elaboradas con finalidades médicas, sin embargo, pueden "desviarse" de su propósito original para ser consumidas con una finalidad recreativa.

Drogodependencia

Cabe mencionar que los términos drogadicción, toxicomanía y drogodependencia son utilizados comúnmente como sinónimos haciendo referencia a un estado psicofísico de una persona debido al consumo de alguna sustancia psicoactiva (SPA) modificando su comportamiento y alterando la percepción que este tiene de la realidad.

Ahora bien, es necesario diferenciar entre los conceptos relacionados con los niveles y frecuencias del consumo y adicción a las drogas, ya que el término "consumo" es implementado hacia la introducción de una sustancia al cuerpo de la persona en un momento específico de su vida, a diferencia del consumo adictivo que es aquel que prioriza el consumo de una sustancia ante otras conductas cotidianas, además, por la presencia de síntomas de abstinencia cuando hay una privación o imposibilidad de controlar el consumo. APA (2002)

Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (OMS), citada por Barrionuevo (2015), define a la drogadicción como el consumo repetitivo de una droga que lleva a un estado de intoxicación y que le genera algún tipo de afectación en el desarrollo de su vida, es decir, se habla de una drogodependencia cuando una persona ingiere una SPA de manera continua, en grandes dosis y que afecta el correcto funcionamiento de la vida cotidiana.

Por tal razón, el DSM-IV establece una serie de criterios para constatar que una persona posee una conducta de drogadicción, expresando que es un patrón desadaptativo de consumo de la sustancia que conlleva un deterioro o malestar clínicamente significativos,

expresado por tres (o más) de los ítems siguientes en algún momento de un periodo continuado de 12 meses:

1. Tolerancia, definida por cualquiera de los siguientes ítems:

a) una necesidad de cantidades marcadamente crecientes de la sustancia para conseguir la intoxicación o el efecto deseado.

b) el efecto de las mismas cantidades de sustancia disminuye claramente con su consumo continuado.

2. Abstinencia, definida por cualquiera de los siguientes ítems:

a) síndrome de abstinencia característico para la sustancia.

b) consumo de la misma sustancia (o de una muy parecida) para aliviar o evitar los síntomas de abstinencia.

3. La sustancia es tomada con frecuencia en cantidades mayores o durante un periodo más largo o de lo que inicialmente se pretendía.

4. Existe un deseo persistente o esfuerzos infructuosos de controlar o interrumpir el consumo de la sustancia.

5. Se emplea mucho tiempo en actividades relacionadas con la obtención de la sustancia (p.ej., visitar a diversos médicos o desplazarse largas distancias), en el consumo de la sustancia (p.ej., fumar un cigarrillo tras otro) o en la recuperación de sus efectos.

6. Reducción de importantes actividades sociales, laborales o recreativas debido al consumo de la sustancia.

7. Se continúa tomando la sustancia a pesar de ser consciente de la existencia de problemas psicológicos o físicos recidivantes o persistentes, que parecen causados o

exacerbados por el uso de ésta (p.ej., consumo de cocaína a pesar de la depresión inducida o de alcohol pese al empeoramiento de una úlcera).

Sumado a esto, según la Décima Revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10) de la OMS, se trata de un conjunto de manifestaciones fisiológicas, comportamentales y cognitivas en el cual el consumo de una droga, o de un tipo de ellas, adquiere la máxima prioridad para el individuo, mayor incluso que cualquier otro tipo de comportamiento de los que en el pasado tuvieron el valor más alto.

La manifestación característica del síndrome de abstinencia es el deseo (a menudo fuerte y a veces insuperable) de ingerir sustancias psicotrópicas. Medranda y Benítez (2006).

En palabras de Rodríguez y Sánchez (2018), la drogadicción es un término usado para nombrar al consumo de sustancias de manera continua, esta constituye un estado de alteración de la conciencia en donde las personas de manera desesperada e inexplicable tienen una necesidad de consumir algún tipo de sustancia.

En general, el consumo puede ser por varias razones, como lo expone Ramos, et al. (2018):

- Falta de información acerca de los peligros del uso indebido de drogas.
- Debido a una personalidad frágil, por desajustes emocionales, intelectuales, y sociales.
- Buscar una mejor aceptación, escapando del dolor, la tensión o la frustración es una razón frecuente para justificar el uso de las drogas, las mismas que producen variedad de sensaciones entre ellas una sensación inicial de euforia, relajación y satisfacción.

- Por ansiedad social, escapando de trastornos relacionados con el estrés y depresión, utilizan sustancias psicotrópicas para disminuir los sentimientos de angustia. El estrés puede jugar un papel importante en el inicio del consumo de drogas, la continuidad en el abuso de drogas o la recaída en pacientes que se recuperan de la adicción.
- Mejor desempeño, ya que algunas personas sienten la necesidad de aumentar o mejorar químicamente sus capacidades cognitivas o su rendimiento deportivo, la experimentación inicial y el abuso continuo de drogas los lleva a un descontrol que generalmente tiene malas consecuencias.
- Identidad grupal, es importante para los jóvenes ser parte de un grupo, integrarse es algo básico en el periodo de formación y cuando no lo logran también corren el peligro de ser víctimas de esta situación, algo que también llega a causar curiosidad y tener experiencias nuevas, placenteras, y sentir emociones peligrosas.

Además, otro factor según, Rodríguez & Sánchez (2018), es el ambiente desfavorable, las crisis familiares y el fácil acceso a sustancias psicoactivas, la carencia de autoestima por su calidad de vida y la ausencia de un proyecto de vida establecido.

La utilización de drogas puede afectar gravemente al organismo humano en especial al sistema respiratorio, y aunque el consumo de cigarrillos es una causa conocida de problemas respiratorios y enfermedad pulmonar, las personas no hacen conciencia de los problemas de salud que acarrea su consumo.

Por otro lado, la inyección de drogas también puede conducir a problemas respiratorios potencialmente mortales pues su contenido químico es muy tóxico. Si se

trabaja en programas de prevención uso de drogas, se puede ayudar a reducir los riesgos de daño respiratorio severo. Rodríguez y Sánchez (2018)

Resiliencia en personas drogodependientes

Teniendo en cuenta todo lo mencionado anteriormente se pueden tomar las palabras de Uriarte (2005), al explicar la resiliencia como un rasgo psicológico y esa capacidad que tienen las personas para afrontar la adversidad, ayudando a cambiar la forma de ver la vida y cambiando la perspectiva que se tiene de ella.

Sin embargo, para hablar de resiliencia es necesario entonces que haya un problema, una situación adversa, algo que sea un detonante para que las personas cambien y vean en ese conflicto una oportunidad de cambiar y superarse a sí mismos, como, por ejemplo, puede ser la drogadicción una conducta que haga ese clic para empezar un nuevo crecimiento personal en una persona que quiera salir delante de ese problema donde se encuentra sumergido. León (2014).

Por otro lado, tal como lo plantea Roustaei, et al. (2017), los pensamientos positivos son aspectos que ayudan en la salud mental y física de las personas, permitiendo la utilización de estrategias de afrontamiento para vivenciar momentos de angustia, dentro de esos aspectos que se pueden mejorar a través de la resiliencia también se encuentra el autocontrol, como un mecanismo de supresión de la ira y de esos impulsos intrusivos, además, la resiliencia adquiere un papel determinante ante situaciones de estrés y ansiedad, siendo una estrategia efectiva para combatir este fenómeno.

Es importante mencionar que, según Hernández (2018), entre los factores psicológicos a través de los que las personas potencian su resiliencia son la introspección, autonomía, independencia, relaciones sociales, iniciativa y creatividad, también influyen

factores como tener propósitos de futuro, por ello es importante animar a los pacientes, ayudarlos a formarse y crear un futuro laboral.

Ahora bien, tomando como referencia el trabajo realizado por Tarazona, et al. (2022), donde buscaron analizar la resiliencia y la inteligencia emocional en la rehabilitación de 60 pacientes drogodependientes en una comunidad terapéutica de Ecuador, se puede mencionar que, luego de aplicar la escala de resiliencia SV-RES, el 32% de los pacientes posee un nivel de resiliencia alto, el 53% se encuentran con un nivel de resiliencia promedio y el 15% muestran un nivel bajo de resiliencia, es decir, la mayoría de los pacientes son personas capaces de establecer vínculos sociales con otras personas, tienen una imagen positiva de sí mismos, se encuentran dispuestos a encontrar alternativas de soluciones a sus problemas, siendo capaces de enfrentar las dificultades y transformar eventos negativos en algo positivo para su vida.

Sumado a esto, Canelo (2009), llevó a cabo una investigación en una comunidad terapéutica de Chile donde buscaba describir los factores resilientes de 15 pacientes de la comunidad terapéutica en la parte sur de Santiago de Chile, aplicando el cuestionario de resiliencia SV-RES de Saavedra y Villalta, obtuvieron que la muestra presenta un comportamiento resiliente promedio, señalando que los factores resilientes más altos son las redes de apoyo, aprendizaje e identidad, mientras que los factores más bajos son vínculos, afectividad y satisfacción, lo cual permite inferir que las personas que se encuentran en el proceso de rehabilitación por el consumo de sustancias se encuentran en ese proceso de fortalecimiento y desarrollo de la resiliencia desde distintos factores.

Becoña (2007), considera la importancia de la resiliencia como una transición exitosa en términos de aprendizaje y habilidades para la vida, en la adolescencia y la adultez, pero da una visión general, comenzando con el uso de sustancias adictivas, legales

e ilegales, y el proceso de recuperación y desintoxicación. Tanto al inicio como al final de la adicción es importante la resiliencia para continuar y prevenir recaídas, de esta manera se pueden crear programas de prevención. Al mismo tiempo, menciona la existencia de una fuerza orientada a la adicción, que ayuda a comprender la salud o el desarrollo psicopatológico de los adictos.

A su vez, García y Díaz (2007), sugieren una relación negativa entre factores de resiliencia, comportamiento y uso de drogas legales e ilegales, para los autores la resiliencia es más fuerte entre los que no consumen ninguna sustancia adictiva. En cuanto al uso de estas sustancias, es todo lo contrario, lo que plantea la importancia de la resiliencia como medida preventiva frente a las drogas, y se concluye que si se fortalece esta habilidad en los demás participantes se pueden obtener buenos resultados.

Por otro lado, en palabras de Borrero & Solano (2017), mostraron que los adolescentes que son más resilientes tienen menos probabilidades de usar drogas, y los consumidores de drogas tienen más probabilidades de dejar de fumar si el nivel de resiliencia aumenta al identificar comportamientos, patrones y estrategias de afrontamiento.

Ahora bien, Alonso, et al. (2016), encontraron una relación entre la conducta de resiliencia y el consumo de alcohol en 463 jóvenes (251 chicos y 212 chicas), planteando que, cuanto mayor es la resiliencia, menos alcohol se bebe. Esto muestra que la importancia de la resiliencia debe tenerse en cuenta al momento de diseñar estrategias de intervención a la comunidad.

Becoña, et al. (2013), estudiaron la relación directa entre la resiliencia y el consumo de drogas ilegales como el cannabis, la cocaína y las drogas con base anfetamínica en una muestra de 1706 personas de 14 a 25 años, aquí se evidencia fuertemente que los sujetos que consumen drogas de forma habitual, los que las utilizan de forma paulatina hasta los

que las han utilizado alguna vez en su vida durante los últimos 6 meses anteriores a la fecha del estudio, mostraron menor resiliencia en comparación con las personas que no consumen.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar entonces que la resiliencia es un factor importante a la hora de desarrollar conductas adictivas hacia las sustancias psicoactivas, ya que se ha evidenciado en diversos estudios que la resiliencia y el consumo de sustancias son dos variables que relacionan negativamente, es decir, la presencia de una disminuye la presencia de la otra en la persona, sin embargo, también se ha demostrado que aquellas personas que ya están inmersas en el mundo del consumo si se proponen a desarrollar y fortalecer esta habilidad pueden salir adelante y evitar recaídas futuras ante estímulos negativos.

Sumado a esto, Becoña (2007) menciona que no existe una teoría única para tratar o comprender los múltiples procesos que provocan la conducta adictiva, y que no se debe considerar su elección sin antes revisar los diversos postulados que hay alrededor de esta, además, que para poder explicar este tipo de conductas no se debe salir de la perspectiva de la mente y la psicología.

Por su parte, Álvarez, Alonso & Guidorizzi (2014), confirman que el nivel de resiliencia está relacionado con la confianza en uno mismo, la autoestima y la autoeficacia y que esta relación incide en la decisión de consumir alcohol y tabaco, caso igual sucedería en el caso del consumo de sustancias nocivas. Cabe mencionar que las difíciles condiciones económicas y sociales crean mayores adversidades para el pleno desarrollo de los jóvenes, aumentando el riesgo de caer en la adicción a las drogas. Sin embargo, también destacan que a medida que envejecen, mejor entienden la situación y sus sentimientos, por lo tanto,

aumenta confianza en sí mismo, la resiliencia e independencia, y ese uso se puede predecir utilizando este antecedente.

Además, Lerner (2009), establece la relación entre la resiliencia y los factores protectores que permiten a una persona adaptarse a cambios que modifican su zona de confort y los factores de riesgo que amenazan la integridad y el desarrollo adecuado de su vida, examinando el estudio de ambos factores como mediadores y la capacidad de promover el desarrollo de programas de prevención contra la adicción a las drogas legales e ilegales a través de la información y el desarrollo de capacidades.

Por lo tanto, la resiliencia se convierte en una habilidad que ayuda a permear esas situaciones, condiciones y características sociodemográficas que hacen más propensas a unas personas que otras a caer en la adicción a las drogas, por lo tanto, es la resiliencia la habilidad que ayuda a fortalecer esos factores protectores para poder responder de manera adecuada y asertiva ante los factores de riesgo que puede vivenciar el sujeto.

Conclusiones

En conclusión, la resiliencia es un proceso dinámico y multifacético que involucra diferentes aspectos del funcionamiento humano, la capacidad de ser resiliente puede tener un impacto significativo en la capacidad de una persona para enfrentar y superar situaciones adversas, como eventos traumáticos, estrés crónico o dificultades emocionales. Fomentar la resiliencia a nivel individual y comunitario puede ser una estrategia valiosa para promover el bienestar y la salud mental, y mejorar la capacidad de enfrentar y superar los desafíos de la vida. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la resiliencia no es una característica innata, sino que puede ser cultivada y fortalecida a lo largo de la vida a través de diferentes intervenciones y estrategias.

La resiliencia es una habilidad humana importante que permite a las personas enfrentar y adaptarse a situaciones difíciles o adversas, a través de la investigación en diferentes campos, se han identificado diversas dimensiones clave de la resiliencia, como la capacidad de mantener una actitud optimista y positiva, el desarrollo de habilidades de afrontamiento efectivas, la capacidad de establecer relaciones sociales saludables y de apoyo, la autoeficacia y el sentido de propósito, y la capacidad de aprender y crecer a partir de experiencias difíciles.

Otro de los puntos principales de esta monografía es la drogadicción, también conocida como dependencia o adicción a las drogas, es un fenómeno complejo y multifactorial que afecta a individuos, familias y comunidades en todo el mundo, se refiere al uso compulsivo y descontrolado de sustancias psicoactivas, como drogas ilícitas o medicamentos con prescripción médica, a pesar de los efectos negativos que tienen en la salud física, mental, emocional, social y económica de las personas.

La drogadicción es considerada un trastorno crónico y recurrente del cerebro, que puede tener graves consecuencias para la salud y el bienestar de quienes la padecen, así como para su entorno cercano y la sociedad en general.

Además, la drogadicción puede tener múltiples causas y factores de riesgo, que van desde predisposiciones genéticas y biológicas, factores ambientales, sociales, culturales y psicológicos, hasta el acceso y la disponibilidad de drogas, la influencia de compañeros, la falta de habilidades de afrontamiento y la presencia de traumas o estrés crónico en la vida de una persona.

En el contexto de las personas drogodependientes, la resiliencia juega un papel fundamental en su proceso de recuperación y rehabilitación, ya que les permite enfrentar los desafíos y superar los obstáculos asociados con la adicción a las drogas.

Sin embargo, a pesar de estos desafíos, muchas personas drogodependientes muestran una notable capacidad de resiliencia en su proceso de recuperación, la resiliencia les permite enfrentar y superar los obstáculos que se presentan en el camino hacia la recuperación, y les brinda la capacidad de adaptarse y encontrar soluciones a los problemas que surgen en el proceso.

Existen varios factores que contribuyen a la resiliencia en personas drogodependientes, uno de ellos es el apoyo social y emocional, el contar con una red de apoyo que incluye a familiares, amigos, profesionales de la salud y otros individuos que comprenden y apoyan el proceso de recuperación, puede ser fundamental para fomentar la resiliencia en personas drogodependientes, el apoyo social brinda una sensación de pertenencia, ayuda a reducir el estigma asociado con la adicción, y brinda un espacio seguro para expresar emociones y recibir orientación y consejo.

Otro factor relevante en la resiliencia de personas drogodependientes es el desarrollo de habilidades de afrontamiento efectivas, pues son estrategias y recursos que permiten a las personas enfrentar de manera adaptativa las situaciones difíciles y manejar el estrés de manera saludable, el desarrollo de estas habilidades, como la resolución de problemas, la toma de decisiones, la comunicación asertiva, la gestión emocional y la autoafirmación, puede ser clave en el proceso de recuperación y en el fortalecimiento de la resiliencia en personas drogodependientes.

Teniendo en cuenta los puntos anteriores, se puede decir que la resiliencia es un factor importante cuando se trata del desarrollo de la adicción, ya que varios estudios han demostrado que la resiliencia y el uso de drogas son dos elementos que son inversamente proporcionales, es decir, la presencia de uno reduce la presencia del otro en una persona, pero también se ha demostrado que aquellas personas que ya están inmersas en el mundo del consumo, si quieren mejorar y fortalecer esta capacidad, pueden continuar y evitar volver de nuevo en el futuro.

Referencias

- Alonso, M. M., Camacho, J., Armendariz, N., Alonso, B., Ulloa, J., & Perez, S. (2016). Resiliencia y consumo de alcohol en adolescentes del municipio de Cunduacán, Tabasco. *Ciencia UANL*(79), 56-61.
<https://doi.org/https://core.ac.uk/download/pdf/76602002.pdf>
- Álvarez Aguirre, A., Alonso Castillo, M. M., & Zanetti, A. (2014). Factores predictivos del uso de alcohol y tabaco en los adolescentes. *Revista Latino-Americana De Enfermagem*, 22(6), 1056-1062. <https://doi.org/https://doi.org/10.1590/0104-1169.3570.2516>
- American Psychiatric Association. (2002). *DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Masson.
- Barrero, A. M., Riaño, K. T., & Rincón, L. P. (2018). Construyendo el concepto de la resiliencia: una revisión de la literatura. *Poiesis*(35), 121-127.
<https://doi.org/https://doi.org/10.21501/16920945.2966>
- Barrionuevo, J. (Marzo de 2015). *Universidad de Buenos Aires*.
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/52119352/adicciones_y_alcoholismo-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1664998943&Signature=V5FQ9MVoid38~lrTOLqbypt8IM~E0D~b7Lb8~Iyknyp7hW~GHeM6KJh48s6SW1XdRKiFfR2LJ5FDLZ7O2ry2hd~CeL61Lbz-qLcwBLso5emTZkd8s7Uwn9YFkDA1Cbn9jgy
- Becoña Iglesias, E., López Duran, A., & Fernández Del Rio, E. (2013). Resiliencia y consumo de cannabis, drogas de síntesis y cocaína en jóvenes. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 13(1), 59-72.
<https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6380085>

- Becoña, E. (2007). Resiliencia y consumo de drogas: una revisión. *Adicciones*, 19(1).
- Berjano, E., & Musitu, G. (1987). *Las drogas: Análisis teórico y métodos de intervención*.
Valencia: Nau Libres.
- Borrero Sánchez, A. N., & Solano Carvajal, S. A. (7 de Febrero de 2017). *Universidad Cooperativa de Colombia*. <https://repository.ucc.edu.co/handle/20.500.12494/280>
- Burga, M. d. (2020). *Universidad Señor de Sipán*. <https://hdl.handle.net/20.500.12802/6591>
- Cabrera, R. d. (2019). *RIULL*. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/17180>
- Canelo Páez, P. (28 de Octubre de 2009). *Universidad Academia de Humanismo Cristiano*.
<http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/2290>
- Corredor, A. M., Gómez, C. A., & Manchola, D. F. (2020). *Universidad del Bosque*.
<http://hdl.handle.net/20.500.12495/4263>
- DANE. (2019). *DANE*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/encuesta-nacional-de-consumo-de-sustancias-psicoactivas-encspa>
- Dueñez Rodríguez, M. A., & Ortega Chamorro, A. E. (30 de Agosto de 2020). *Universidad Nacional Abierta y a Distancia*. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/36782>
- Dutan Sigüencia, C. F., & Saquisili Suquitana, A. J. (2021). *Repositorio Universidad Católica de Cuenca*. <https://dspace.ucacue.edu.ec/handle/ucacue/11609>
- Espinoza Erazo, F. B. (2019). *Universidad Cesar Vallejo*.
<https://hdl.handle.net/20.500.12692/40941>
- Fernández, E. (2002). Bases neurobiológicas de la drogadicción. *Revista de neurología*, 34(7), 659-664.
- Finez, M. J., Moran, C., & Urchaga, J. D. (2019). Resiliencia Psicológica a través de la Edad y el Sexo. *International Journal of Developmental and Educational*

Psychology, 4(1), 85-95.

<https://doi.org/https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349861666009>

García Rubiano, M., & Forero Aponte, C. (2018). Importancia de la resiliencia en el cambio organizacional. *LOGOS*, 41-54.

<https://doi.org/https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/26076/1/Actualizaciones%20en%20psicolog%C3%ADa%20organizacional-Capitulo%203.pdf>

García, J., & Días, P. (2007). Análisis relacional entre los factores de protección, resiliencia, autorregulación y consumo de drogas. *Salud y drogas*, 7(2), 309-332.

<https://doi.org/https://www.redalyc.org/pdf/839/83970206.pdf>

García, M., & Pibaque, C. (2020). Resiliencia y Autoestima en Pacientes Drogodependientes de la Comunidad Terapéutica de Mujeres Maranatha. 5(1), 1-12.

<https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8377986>

Grotberg, E. (1995). *The International Resilience Project: Promoting Resilience In Children*. ERIC Clearinghouse. <https://doi.org/https://eric.ed.gov/?id=ED423955>

Grotberg, E. (2001). Nuevas Tendencias en Resiliencia. En A. Melillo, & E. Suarez, *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas* (págs. 19-30). Paidós.

Hernández Bravo, L., Otero Hurtado, J., & Rivera Collazos, K. (Septiembre de 2018).

Fundación Universitaria de Popayán.

<http://unividafulp.edu.co/repositorio/items/show/82>.

Ibarra Martillo, M. L., Bumbila García, B., & Tarazona Meza, K. (2020). Conducta y resiliencia en pacientes drogodependientes recaídos de las comunidades terapéuticas de Portoviejo durante el año 2019. *RECUS: Revista Electrónica Cooperación Universidad Sociedad*, 5(1), 47-54.

<https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7685073>

- Jiménez Ruiz, L. K., Redondo Marín, M. P., & Mahecha Duarte, D. P. (2020). Malestar psicológico y resiliencia en mujeres privadas de la libertad en Colombia. *Opción*, 36(93), 217-233.
<https://doi.org/https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/32735>
- León Ferrer, N. (2014). Resiliencia en prisión: transformar el conflicto en oportunidad. En G. Pérez, *Construcciones de paz y regulación de conflictos: perspectivas y experiencias* (págs. 47-56). ITESO.
- Lerner, L. (2009). *Docplayer*. <https://docplayer.es/15803681-Monografia-adolescencia-y-prevencion-conducta-de-riesgo-y-resiliencia-autor-dr-leonardo-lerner.html>
- López Sigüenza, D. V., Bravo Sisalima, S. P., & Merchán Morales, J. P. (2021). *Dspace de la Universidad del Azuay*. <https://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/11532>
- López, S. (29 de Octubre de 2019). *RCN Radio*.
<https://www.rcnradio.com/colombia/consumo-de-drogas-en-colombia-bajo-preocupante-panorama>
- Losada Medina, M. R., & Botero Caicedo, Y. A. (2019). Factores de resiliencia en un joven egresado de un medio institucionalizado del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. *Criterio Libre Jurídico*, 15(2), 195-208.
<https://doi.org/https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2018.v15n2.5575>
- Medranda, M., & Benítez, M. (2006). Conceptos básicos sobre drogadicción. *Revista de Pediatría en Atención Primaria*, 8, 35-42.
- Melillo, A., & Suarez, E. N. (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Paidós.

- Moran Astroga, M. C., Finez Silva, M. J., Menezes, E., Pérez Lancho, M. C., Urchaga Litago, J. D., & Vallejo Pérez, G. (2019). Estrategias de afrontamiento que predicen mayor resiliencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology* (1), 183-190.
<https://doi.org/https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/1542/1339>
- Nain, A. (2004). *Repositorio Universidad Autónoma del Carmen*.
<http://www.repositorio.unacar.mx/jspui/bitstream/1030620191/151/1/acalan30-DROGAS.pdf>
- Ponce, J. A., & Tarazona, K. (2020). Estrategias resilientes y drogodependencia en pacientes del centro de rehabilitación nueva esperanza del Cantón Bolívar–Manabí. *Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada Yachasun*, 4(7), 344-360.
<https://doi.org/https://doi.org/10.46296/yc.v4i7.0053>
- Puig, G., & Rubio, J. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Gedisa.
- Quiroga López, M. K., & Villarruel Villaroel, V. G. (Abril de 2018). *Repositorio Universidad Técnica de Ambato*.
<http://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/27741>
- Ramos, M. (24 de Enero de 2019). *Repositorio UIGV*. Obtenido de
<http://repositorio.uigv.edu.pe/handle/20.500.11818/3709>
- Ramos, K., Silva, J., Piedrahita, S., & Toaza, V. (2018). La drogadicción como uno de los agentes desencadenantes de la tuberculosis. *Revista Científica de Investigación actualización del mundo de las Ciencias*, 3(1), 60-77.
[https://doi.org/https://doi.org/10.26820/reciamuc/3.\(1\).enero.2019.60-77](https://doi.org/https://doi.org/10.26820/reciamuc/3.(1).enero.2019.60-77)

- Reyes Sánchez, C., Castaño Pérez, G. A., Ceballos Alatorre, B., Martínez Aguilera, P., & Yáñez Castillo, B. G. (2020). Influencia del ambiente en el desarrollo de la resiliencia en adolescentes de Medellín, Colombia. *Aquichan*, 20(2), 1-11.
<https://doi.org/https://doi.org/10.5294/aqui.2020.20.2.4>
- Rodríguez Cagua, M. d., & Sánchez Villacis, D. L. (2018). *Repositorio Universidad de Guayaquil*. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/31787>
- Román, F., Forés Miravalles, A., Calandri, I., Gautreaux, R., Antúnez, A., Ordhei, D., . . . Ponnet, V. (2020). Resiliencia de docentes en distanciamiento social preventivo obligatorio durante la pandemia de COVID-19. *Journal of Neuroeducation*, 1(1), 76-87. <https://doi.org/10.1344/joned.v1i1.31727>
- Roustaei, A., Bakhshipoor, B., Doostian, Y., Goodiny, A. A., Koohikar, M., & Massah, O. (2017). Effectiveness of Resilience Training on Ego-control and Hardiness of Illicit Drugs Users. *Addiction & health*, 9(1), 24-31.
- Saavedra, E., & Villalta, M. (2008). *Escala de Resiliencia SV-RES, para Jóvenes y Adultos*. CEANIM.
- Saavedra, E., & Villalta, M. (2008). *Escala de Resiliencia SV-RES, para jóvenes y adultos*. Santiago: CEAMIN.
- Salgado, C. (2012). Medición de la resiliencia en adolescentes y adultos. *Temática Psicológica*, 8(8), 21-27.
<https://doi.org/https://doi.org/10.33539/tematpsicol.2012.n8.847>
- Semana. (29 de Junio de 2022). *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/revelan-escalofriante-cifra-de-muertes-por-consumo-de-sustancias-psicoactivas-en-colombia/202222/>

- Sibalde Vanderley, I. C., Sibalde Vanderley, M. d., da Silva Santana, A. D., Scorsolini Comin, F., Brandão Neto, W., & Meirelles Monteiro, E. M. (2020). Factores relacionados con la resiliencia de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social: revisión integradora. *Enfermería Global*, 19(59), 582-625.
<https://doi.org/https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.411311>
- Sosa Palacio, S. S., & Salas Blas, E. (2020). Resiliencia y habilidades sociales en estudiantes secundarios de San Luis de Shuaro, La Merced. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 11(1), 40-50.
<https://doi.org/https://doi.org/10.33595/2226-1478.11.1.394>
- Suarez, N., Munist, N., & kotliarenko. (2004). *Resiliencia, tendencias y perspectivas*. Buenos Aires: Edicionles de la UNLa.
- Tarazona Meza, A. K., & Pedroso Roller, T. (2022). Intervención terapéutica en resiliencia a pacientes drogodependientes. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 5(12), 129-135.
<https://doi.org/https://doi.org/10.33996/repsi.v5i12.77>
- Tarazona Meza, A. K., & Sierra Delgado, J. J. (2019). Resiliencia en pacientes drogodependientes de la Comunidad Terapéutica "Camino a la Paz". *Revista multidisciplinaria de investigación científica*, 3(29), 120-139.
<https://doi.org/https://doi.org/10.31876/er.v3i29.596>
- Tirado, A. F., Álvarez, M., Velásquez, J. D., Gómez, L., Ramírez, C., & Vargas, A. R. (2012). Prevalencia y factores de riesgo para el consumo y dependencia de drogas en estudiantes de una universidad de Medellín, Colombia, 2009. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 38-44.
- Torrijos Ulloa, C. (28 de Mayo de 2020). *Repositorio Institucional CUC*.
<https://hdl.handle.net/11323/6301>

Torrijos Ulloa, C. (28 de Mayo de 2020). *Universidad de la Costa*.

<https://hdl.handle.net/11323/6301>

UNODC. (27 de Junio de 2022). *Naciones Unidas*.

<https://www.unodc.org/unodc/es/press/releases/2022/June/unodc-world-drug-report-2022-highlights-trends-on-cannabis-post-legalization--environmental-impacts-of-illicit-drugs--and-drug-use-among-women-and-youth.html>

Uriarte Arciniega, JD, (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica* , 10 (2), 61-79.

Vanegas Navarro, R. A., Franco Trejo, C. S., & Castañeda Bañuelos, J. E. (2021).

Resiliencia y Conductas de Riesgo en Jóvenes de Colonias Marginales de Zacatecas. *Ibn Sina*, 12(1).

<https://doi.org/https://doi.org/10.48777/ibnsina.v12i1.866>

Vega Burgos, S. J. (2022). *Universidad Cesar Vallejo*.

<https://hdl.handle.net/20.500.12692/85262>

Vergel Guerrero, E. J. (Junio de 2018). *REDI-UMECIT*.

<https://repositorio.umecit.edu.pa/handle/001/2499>

Villaruel, V., & Quiroga, M. (2018). *Repositorio UTA*. Obtenido de

<https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/27741/1/FJCS-TS-254.pdf>